

## Unamuno epistolar\*

Lo primero que habría que decir del libro de Ribas y Hermida es que estamos ante un estudio verdadera y meritoriamente insólito. La casi totalidad de los hispanistas españoles que se han interesado por la filosofía y el pensamiento alemanes han trabajado en un sentido unidireccional, esto es, se han ocupado de la recepción de la cultura alemana en España. Mas la presente obra nos sitúa en una órbita distinta y opuesta, con lo que, entre otras cosas, viene a sintonizar de lleno con esa línea de investigación que desde hace ya una década se ha dedicado a poner de relieve las relaciones culturales bilaterales, que a lo largo de la historia ha habido entre ambos países.

Esta línea reciente resulta sin duda de mayor y más completa rentabilidad analítica, pues el enfoque unilateral no dejaba de presentar sus riesgos. A menudo, se importaban corrientes o fragmentos del pensamiento alemán sin conocer muy bien el contexto primigenio en el que surgían, y claro, al escamote-

arse el auténtico significado genético de tales corrientes, tampoco se entendían bien los problemas que semejante importación conllevaba en nuestro panorama intelectual. Baste un ejemplo. En Alemania, ya desde la Edad Media, la filosofía gozaba de una importante presencia institucional. Existía, pues, una comunidad académico-filosófica poderosa y consolidada, que funcionaba de una manera organizada y vertebrada. Esto provocó desde antaño que la filosofía alemana fuera en gran medida, salvo casos aislados, una filosofía hecha por académicos y para académicos, y como es habitual en estas ocasiones, una filosofía que se autojustificaba y se autovaloraba a través de un lenguaje específico y hermético, no apto para profanos.

Caso muy distinto era el español. Cuando a finales del siglo XIX vino a visitarnos Lutoslawski para indagar sobre el terreno cómo andaba la presencia de Kant en España –un buen baremo sin duda para detectar la salud de la cultura moderna en cualquier país–, en toda la universidad española sólo había cinco cátedras de filosofía, dos de ellas en la Universidad central, una ocupada por el tomista Ortí y Lara y otra por Nicolás Salmerón. El bueno de Lutoslawski, aparte de las dificultades que tuvo para localizar a una persona tan ubicua, no podía entender cómo Salmerón era, junto a catedrático, dirigente de un partido

\* *Pedro Ribas y Fernando Hermida (Editores): Unamuno: Cartas de Alemania, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, 358 pp.*

político, abogado en ejercicio, director de un periódico, diputado en las Cortes y varias cosas más. También Ortega, en su «Prólogo para alemanes», se sintió obligado a dedicar varias páginas para explicar a los posibles lectores germanos cómo él, además de filósofo, desarrollaba otras muchas actividades.

En nuestro país, el concepto de comunidad científica se introdujo muy lentamente y a duras penas en el campo de la ciencia experimental en la segunda mitad del siglo XIX; en el seno de las Humanidades, el proceso ha sido mucho más tardío y precario, y aún hoy en el ámbito de la filosofía no existe en sentido estricto.

En fin, valgan estas consideraciones previas para destacar el carácter poco frecuente en nuestro panorama hispanístico de una investigación como la llevada a cabo por Pedro Ribas y Fernando Hermida. El profesor Ribas ya había centrado su atención en la otra cara de la moneda, es decir, en la influencia de la filosofía alemana en Unamuno, en su tesis doctoral, presentada en 1973. Con los años, se ha convertido en uno de los unamunólogos de más reconocido prestigio, publicando no hace mucho una excelente síntesis del pensamiento unamuniano (*Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza Editorial, 2002). Los autores nos muestran ahora las cartas recibidas por Unamuno del editor en Alemania de

sus obras, Auerbach, de sus traductores, Adler, Buek, von Wartburg, así como las enviadas por la redacción de la revista socialista *Der Sozialistische Akademiker*, cartas que van precedidas de una amplia introducción, enormemente instructiva y de gran eficacia explicativa. La citada correspondencia resulta de un extraordinario interés a la hora de apreciar los contactos de Unamuno con Alemania y su cultura, y, especialmente, la lectura que el rector salmantino tuvo al otro lado del Rhin y el contexto en el que se produjo. En este aspecto, convergieron dos factores primordiales. De un lado, como señalan los autores, «no es casual que sea durante el periodo de la república de Weimar cuando Unamuno es traducido y difundido en Alemania, mientras que en la época del fascismo desaparece de los catálogos» (p. 11). Por otro, el exilio en Francia entre 1924 y 1930 le propició en Europa una publicidad y un interés por su obra que antes no había tenido.

Una de las cuestiones que esta correspondencia permite aclarar es la relación de Unamuno con la revista *Der Sozialistische Akademiker*, el órgano más relevante de la tendencia que en la historia del marxismo se conoce como revisionismo. De la redacción de esta revista recibió el escritor salmantino siete cartas. Estos textos son de gran interés para una justa comprensión del socialismo unamuniano. Como

subrayan los autores, el tipo de socialismo que Unamuno defendió desde el periódico bilbaíno *La Lucha de Clases* se compagina perfectamente con esa línea de marxismo que representó la mencionada revista alemana. No es, pues, casual que entrara en relación con ella.

También se incluyen dos cartas del gran filólogo alemán Ernst Robert Curtius, el prologuista de la edición alemana de *Del sentimiento trágico de la vida*. Ambos documentos constituyen un magnífico ejemplo para el desarrollo de esa perspectiva tan actual del «cómo nos vieron», del campo de las percepciones mutuas. Curtius nos expresa su punto de vista sobre la obra unamuniana y nos indica de paso las posibilidades de su recepción en Alemania. Por cierto, que capta muy bien uno de los más profundos sentidos del pensamiento unamuniano en cuanto «excitador de conciencias».

Asimismo, el detenido análisis de todos los avatares de la traducción y edición en alemán de las obras de Unamuno nos acerca a la tesis que ya sostuviera Robert Escarpit y su escuela en torno a la importancia que la «industria cultural» tiene en la historia de las ideas. Los autores despliegan aquí una labor concienzuda y minuciosa: los que nos dedicamos a estas tareas somos conscientes del tiempo y del esfuerzo que la búsqueda de muchos de los datos y de las notas a

pie de página les habrá costado. En suma, estamos ante un trabajo muy riguroso y documentado, que aporta materiales esenciales de cara a un estudio global de la recepción de Unamuno en Alemania.

**Diego Núñez**

## Contra los diarios\*

La búsqueda de la verdad a tumba abierta llevó al Arcadi Espada de *Raval. Del amor a los niños* al borde de un precipicio que, desde muy pronto, decidió recorrer en soledad; la única compañía era su independencia profesional y una voz que tenía mucho de valiente inconveniencia y bastante de desagradable vómito (aunque fuera, pienso, un peaje inevitable). Mediante uno de los yoes más lúcidamente conscientes de la prosa no ficcional del presente, Espada desmantelaba «el más inmoral y vitoreado tráfico de mentiras que se ha producido en el periodismo catalán de mis años». El libro se publicó en el mes de febre-

\* *Arcadi Espada, Diarios, Madrid, España, 2002.*